La Reforma

ÓRGANO DEL CLUB PROTESTANTE

SECRETARIO DE REDACCIÓN: J. EMILIO GILLARDO
ADMINISTRADOR: ARTURO MILES

AÑo I | Número 10 | Marzo de 1900

SUSCRIPCIÓN (Pagadera adelantada)
TRIMESTRAL . . . $ 0.40
SEMESTRAL 0.60
ANUAL 1.00

SOBRE EL MINISTERIO PROTESTANTE

EN LOS ESTADOS UNIDOS

(Apreciaciones extraviadas del Doctor Luis Melián Lafinur)

En *El Siglo* de Febrero 20, 21 y 25 apareció una correspondencia del caballero cuyo nombre consta en el encabezamiento de este artículo, tratando en tesis general sobre el feminismo. Si este fuese el todo de su correspondencia no tendríamos ninguna disposición de terciar en la cuestión, pero el escritor se permite hacer algunas afirmaciones respecto de las condiciones religiosas en los Estados Unidos, que son tan notoriamente érroneas que nos vemos obligados á decir algo para corregir su influencia nociva.

El Doctor Lafinur parece ser uno de esos librepensadores que no quieren que otras personas gocen del derecho de pensar de manera distinta á él. Esto lo manifiesta en todo lo que dice de la influencia y la actividad de los ministros del evangelio en los Estados Unidos, á quienes llama «Reverendos». Dice: «Aquí en los Estados Unidos, á pesar de la completa separación de la Iglesia y el Estado, y del precepto constitucional que prohibe dictar leyes para el establecimiento de una religión, han ido poco á poco los Reverendos tomando tales ínfulas á pretexto de que la mayoría del país es protestante, y ejercen tan insoportable influencia, y se meten de tal modo en cosas que no les corresponden, que han concluído por fastidiar á todo el mundo.» «No se celebra una sesión de las Cámaras sin que un Reverendo no dilate con sus trasnochados lugares comunes, el momento de que los legisladores se ocupan de cosas serias.» «No hay un banquete, ni erección de estátua, ni fiesta de ninguna clase, en que un Reverendo no tome su parte principal.» Admitimos la veracidad de los hechos presentados.

El Dr. Lafinur ve en todo esto la imposición de los «Reve-

rendos», como si ellos tuvieran un dominio tal que el gobierno y el pueblo en general fueran víctimas de su poder clerical.

¿Se ha detenido para preguntar cómo ellos ejercen tal influencia? ¿Acaso los «Reverendos» son independientes del pueblo, ó reciben su sostén del gobierno, ó tienen abundantes rentas propias que les contituyen en un poder terrible del cual «todo el mundo está fastidiado». Nada de esto. Estos ministros casi en su totalidad dependen absolutamente de las ofrendas voluntarias del mismo pueblo para su sostén material. Si todo el mundo estuviera fastidiado de ellos no les daría los medios de vivir y pronto concluiría con su fastidio. Si los ministros toman una parte activa en casi todo lo que pasa, como lo dice el escritor citado, es porque la voluntad del público norteamericano así lo desea. Sin tener religión del Estado el pueblo y el Estado son preeminentemente religiosos, y por su libre y expontánea voluntad disponen tal participación de los ministros cristianos en las funciones públicas. Es simplemente absurdo hablar de que estos «Reverendos» se imponen y se meten en todo» como si fueran algo de autoridad ó de fuerza tiránica; ¿Acaso un «Reverendo» podría imponerse sobre la Cámara de Representantes, ó sobre el Senado, Cuerpos que se levantan contra un presidente Rooselvelt cuando él hace ó dice algo que no les agrada? Si el Congreso Americano proveé que sus sesiones diarias sean abiertas con oración á Dios por un Ministro, es porque la gran mayoría de sus miembros creen en Dios y en el valor de la oración, y no porque los «Reverendos están tomando ínfulas».

Es verdad que los ministros cristianos tienen mucha influencia y que son muy activos en la predicación de la verdad, pero es algo más que ridículo atribuir á su imposición las «leyes liberticidas y contra la Constitución» que «hacen del domingo un día de aburrimiento en que todo se cierra, es delito vender bebidas» etc. Las legislaturas del país rara vez cuentan entre sus miembros algún ministro, y las leyes dependen de la voluntad de sus legisladores. Todo el mundo, inclusos los ministros, está libre para hacer propaganda á favor de las leyes que le convenga, y por consiguiente como regla general la ley es la expresión de la opinión pública, pero en ningún caso es imposicion de los «Reverendos». Probablemente no hay un hombre en los Estados Unidos que represente mejor el sentimiento predominante de aquel pueblo que el ex-Presidente Roseveelt. En un discurso pronunciado en el mes de Enero último sobre la civilización del Africa, el dió expresión á las palabras siguientes que muestran su apreciación de la obra del ministro cristiano: «Pero hay una cuestión que es más grande que la del gobierno y comercio, y que es la del bienestar moral de esos vastos millones de seres que han veni-

do bajo la protección de los gobiernos modernos. El representante de la religión debe tener su lugar lado á lado con el hombre del gobierno y del comercio, y por generaciones aquel representante deberá ser proporcionado en la persona del misionero de la América ó de Europa. La civilización solamente puede ser permanente y continuar como una bendición á cualquier pueblo, si, además de promover su bienestar material, halla propicia una libertad individual ordenada el crecimiento de la inteligencia y la justicia igual en la administración de la ley. El cristianismo solo responde á estos requisitos fundamentales. El estadista recto y perspicaz, el comerciante honrado y capaz, y el misionero devoto representan las fuerzas combinadas que han de cambiar el Africa de hoy en el Africa más grande del porvenir.» Teniendo la gran masa del pueblo norteamericano estas convicciones respecto de la importancia de la religión cristiana en relación con el bienestar de cualquier pueblo, no es extraño que tenga en estimación á los obreros especiales de ella, y les dé un lugar prominente en la vida nacional. Desengáñese el Dr. Lafinur, la gran mayoria de aquel pueblo, que él todavía no comprende, no se ha fastidiado de los «Reverendos» sino que los honra y los sostiene alegremente por amor á la obra á la que están consagrados.

Otro punto en la correspondencia á que hacemos referencia es la referencia poco exacta que hace á la conducta de los «Reverendos». Según el Dr. Lafinur los ministros protestantes allí son peores que los sacerdotes católicos. Implica en lo que dice que en su gran mayoría son hombres de costumbres inmorales, pues hace la salvaguardia de que «los hay como es natural virtuosos é ilustrados, y con la amistad de alguno en estas condiciones me honro». Pero para el descrédito de la religión predominante, contribuye en gran parte también la conducta de los Reverendos.» Protestamos enérgicamente contra la calumnia levantada así contra una clase de hombres que, en noventa y nueve casos en cien son de una conducta intachable. Tenemos á la mano el Registro oficial de las Conferencias Anuales de la Iglesia Metodista Episcopal, la iglesia protestante más numerosa en los Estados Unidos, para el año 1907. Permítasenos decir que año por año se hace un riguroso exámen del caracter moral de cada uno de los miembros de las Conferencias, y si hay algo de dudoso en la conducta del ministro se arresta su caracter. A veces el hombre que ha faltado á la moral se retira voluntariamente antes que se le acuse; otras veces se retira estando ya acusado formalmente pero sin haber sido procesado; y otras veces siendo procesado y resultando culpable se le expulsa de la Conferencia. Pues bien, en el año 1907, última estadística que está á la mano, hubo en las Conferencias de la citada Iglesia un total de 17.505 miem-

bros, (« Reverendos »). De éstos, 58 se retiraron, (muy pocos por causas inmorales, pues una buena parte lo hacen para pasar á otras iglesias), 19 se retiraron con cargos y acusaciones pendientes: (tampoco todos éstos por inmoralidad) y solamente 5 fueron expulsados. Esto nos da un condenado y expulsado por cada 3,501 ministros: uno se ha retirado bajo acusación por cada 921. Uniendo los expulsados, y la parte de las otras dos clases que se hayan retirado por inmoralidad, tendremos más ó menos uno en cada 700, que ha caído en algún delito. Algo lejos esto del concepto presentado por el doctor Lafinur. La última estadística sobre el número de ministros y miembros de las iglesias en los Estados Unidos demuestra que hay allí un total de más de 146.000 ministros protestantes, en contraste con 16.225 sacerdotes católicos. Sería muy natural que hubiese mayor número de caídos en su totalidad entre aquellos que entre éstos, otras cosas siendo iguales. Es bien sabido que entre los católicos romanos no es costumbre publicar los deslices de sus ministros, sino cambiar su campo de acción para evitar escándalos; mientras que entre los protestantes se les investiga y se les expulsa si resultan culpables. El peligro de que los Estados Unidos lleguen á ser católico romano por motivo de la inmoralidad de los ministros protestantes, es demasiado remoto para excitar más que la risa de los entendidos. El catolicismo romano crece lentamente cuando se toma en consideración que más ó menos medio millón de inmigrados año por año entran de los países católicos de Europa.

SAMUEL P. CRAVER.

LA 17.ª CONFERENCIA ANUAL

SU APERTURA

Con la asistencia de casi la totalidad de sus miembros reunidos en esta ciudad, acaba de inaugurar sus sesiones la 17.ª Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal.

Preside esta conferencia el obispo Frank Bristol.

Se dió por comenzada la primera sesión inmediatamente después de un culto celebrado el 24 de este mes á las nueve de la mañana.

El secretario de la anterior conferencia dió lectura á la lista de miembros y todos los congresales como así mismo los asistentes á la barra, se pusieron de pié cuando fueron pronunciados los nombres de los hermanos muertos en este año de labor.

Hasta el 31 de este mes se celebrarán las sesiones y reuniones derivadas, rigiendo al efecto el programa publicado en la prensa de esta capital.

EL MALTHUSIANISMO

ANTE LA DOCTRINA EVOLUCIONISTA

Conocida es la teoría á la que Malthus dió su nombre. Dice esta teoría que en tanto que los medios de subsistencia aumentan siguiendo una progresión aritmética, la población crece según una progresión geométrica; es decir, que mientras las producciones crecen como los números 1, 2, 3, 4, 5, etc., la población lo verifica según los números 1, 2, 4, 8, 16, etcéra. Pues bien; lo que hay de verdaderamente curioso, es, que en tanto que Darwin generaliza este principio, haciéndolo extensivo á todas las especies y basando en el la transformación evolutiva de las mismas, los llamados neo-malthusianos sólo hallan en dicho principio un obstáculo á todo progreso. Para Darwin, del exceso de individuos sobre la substancias, nace la concurrencia vital de la que por selección natural superviven los más aptos; para los neo-malthusianos, la fecundidad excesiva sólo trae en pos de sí la perpetuación de la ignorancia y del sufrimiento sobre la tierra.

Quizás Darwin, al transportar la teoría malthusiana á todas las especies vivientes, la haya colocado en su verdadero lugar; es decir, que esta teoría tal vez sea verdadera aplicada á todas las especies, menos á la especie humana, precisamente á la cual la atribuyó Malthus. No discutimos esto por ahora. Lo que en el presente queremos establecer, es que la presión de la población sobre las subsistencias, ha sido siempre la causa ó una de las causas del mejoramiento social. Que este exceso de población ocasione la pobreza y la miseria, estamos de acuerdo en admitirlo; pero ¿no podría ser que la causa de la miseria sea también al mismo tiempo la causa del progreso? Y si progreso y miseria son efecto de una misma causa, ¿no desaparecerán ambos al eliminar esta última? En nuestro concepto, estas dos entidades se suponen mútuamente y la una es condición necesaria de la otra. Por absurda ó paradógica que esta conclución pueda parecer á primera vista, nótese que no se contradice con los hechos. El Universo es un vasto campo de batalla, y donde quiera que haya lucha hay también vencedores y vencidos, seres que triunfan de las dificultades que los rodean, y seres que sucumben incapaces para resistirlas. No de otro modo se asegura el progreso. Éste, en realidad, se constituye por el influjo recíproco de elementos antagónicos; y cuanto más marcada resulta la oposición de estos elementos, más definido y manifiesto se ofrece el progreso. Decir con los neo-malthusianos, que limitando la población se consiguiría

una mejor cultura por el hecho de atenuarse las necesidades, es decir un contrasentido, pues si con la despoblación se alivian las necesidades, sin la presión de éstas la inteligencia se debilita. Con la desaparición de las necesidades desaparece la razón de ser de la cultura; esta última está siempre al servicio de las primeras. Una cultura sin un sentimiento que la solicite, sería un efecto sin causa, lo que es imposible. Vemos, pues, surgir la inteligencia de las necesidades, como el progreso sale de la miseria, y todo junto estar en razón directa de los obstáculos que la presión de la población nos crea.

La idea tan aceptada por muchas doctrinas sociales, y que sirve de base á la que nos ocupa, de esperarlo todo de la ilustración, suponiendo á esta un producto espontáneo de nuestro cerebro, es una idea errónea que precisa ser combatida. En primer lugar, ya hemos dicho cómo la cultura resulta de las exigencias de las necesidades; en segundo lugar, aunque se lograra ilustrar sin el estímulo de aquella, esta ilustración no influirá sobre nuestras acciones.

No son las ideas, sino los sentimientos los que nos gobiernan. Las ideas no tienen valor sino en cuanto se conforman con los sentimientos que nos dominan; éstos son hereditarios ó son innatos y determinan nuestro modo de obrar aún antes de que las ideas se produzcan. La cultura intelectual, generalmente, sólo consigue hacernos conscientes de nuestras pasiones, pero no nos da dominio sobre ellas para cambiarlas ó anularlas arbitrariamente. Cuando no va acompañada de ningún sentimiento, de ninguna *necesitación*, toda cultura resulta perjudicial ó, cuando menos, inútil y sin ninguna significación sobre nuestros actos. El mismo estado social es la resultante de las pasiones, de los intereses, de las ambiciones de los individuos que componen la sociedad. En una palabra: es la moral, y no la inteligencia, la que guía al individuo y á la sociedad. Ahora preguntamos: la limitación de la prole ¿crea la necesidad de ilustrarse? Evidentemente, no; y ya hemos dicho que es lo contrario lo que ocurre.

El modo de ser, la conducta de todo individuo, depende de la influencia de dos factores: uno es el factor interno, el yo íntimo, que tiende á seguir la dirección impresa por toda la serie de antepasados, y el otro es el factor externo, las influencias del medio, que obran modificando las tendencias innatas. Ahora bien, cuanto más homogeneo sea el medio, en que el individuo se desarrolle y menos dificultades encuentre, su variabilidad su más limitada; la fuerza hereditaria domina, y el progreso se detiene. Por el contrario, en un ambiente heterogéneo, variado, con obstáculos y presiones que vencer, se estimulan nuestras actividades, se verifican neo-adaptaciones, y la evolución se produce. Esta necesidad de una resistencia

para provocar nuestras actividades, es una ley de expresión universal. En efecto, toda noción de fuerza supone la existencia de otra fuerza que la resista; una fuerza sin resistencia sería una fuerza sin fuerza, lo que es inconcebible. Todo fenómeno resulta de la intervención de dos fuerzas opuestas en contacto mútuo; toda acción provoca una reacción.

La electricidad no se manifiesta sin el encuentro de las dos corrientes positiva y negativa; en biología, la vida misma no es posible sin su antagónica, la muerte; vivimos porque morimos, pues no hay fenómeno vital que no se acompañe de una destrucción orgánica; en el terreno psicológico hallamos lo mismo; la conciencia supone un cambio de sensaciones; una sensación invariable y continua acaca por no ser percibida; en patología, es la acción de los agentes morbíficos la que provoca la reacción fagocitaria por la cual el organismo se defiende; en la etnología y la historia vemos siempre que el encuentro de grupos sociales heterogéneos es lo que cual cópula fecunda produce la espiral del progreso de los pueblos; y por último, en el terreno que nos ocupa, son las necesidades, las rivalidades que el exceso de población nos impone, lo que determina en nosotros ese afán de sobrepasar á los demás, de adquirir cualidades ventajosas para triunfar en la lucha por la vida, y para desarrollar el arma por excelencia que posee el hombre: la inteligencia.

No hallamos mejor manera de expresar la influencia que la fecundidad excesiva ha ejercido en el progreso y perfeccionamiento humano, que citar las siguientes conclusiones de Spencer. «Desde el principio—dice este autor—la presión de la población ha sido la causa próxima del progreso, élla ha producido la difusión original de la raza, ha llevado á los hombres á abandonar los hábitos de depredación y á dedicarse á la agricultura; ha tenido por efecto limpiar la superficie del globo.

«La presión de la población es la que ha constreñido al hombre al estado social, que ha hecho la organización social inevitable, y que ha desenvuelto los sentimientos sociales, es ella que ha estimulado los mejoramientos progresivos de la producción, el crecimianto en destreza y en inteligencia. Es esta causa la que nos pone todos los días más en contacto y que nos une por dependencias mútuas cada vez más estrechas» (Spencer, Principes de Biologie).

Exceso de población, lucha por la existencia, adaptación á las condiciones ambientes y selección natural, he aquí por último la fórmula condensada por la que se expresa el progreso.

Como se ve, un exámen sereno, imparcial y desapasionado de las cosas, nos muestra en lo que pudiéramos ver un agente

de retrogradación, la causa eficiente de todo perfeccionamiento. Si los neo-malthusianos fueran más naturalistas, si indagaran con más cuidado la relación, el encadenamiento íntimo que liga los hechos, quizás entonces poseidos de mayor respecto ante los fenómenos naturales, verían que nada en el universo se realiza en vano y que todo tiene su razón de ser. En lugar de ver leyes que se estorban y se excluyen, hallarían por el contrario que todo se confirma y se apoya, y que una ley determina á otra ley. Si es verdad que el universo marcha con su equilibrio móvil hácia un progreso, hácia un perfeccionamiento, es indudable que lo hace con el menor gasto posible de energía; principio éste que nos lleva á concebir el curso de las sociedades como siguiendo el camino más corto y el que ofrece menor resistencia á su desarrollo progresivo. Que este progreso se acompaña de sufrimientos y de miserias, es muy cierto, y ya hemos dicho que tal es su condición fatal y necesaria. Como es fatal y necesario el rayo que nos fulmina, pero que descarga á la atmósfera de su electricidad, como lo es el viento que derrumba nuestros edificios, pero que establece el equilibrio del aire, como lo son los volcanes y terremotos que sepultan y derriban nuestras ciudades, pero indispensables también para asegurar con sus crísis la conservación del planeta. Si pudiéramos sofocar estos efectos: huracán, erupción, etc., para evitar sus perniciosas consecuencias, se producirán otras más perniciosas todavía: obstruyendo todos los cráteres, haríamos reventar el mundo.

Así como no es posible poner valla á estos fenómenos sin aumentar los daños que su realización nos ocasiona, del mismo modo querer eliminar los sufrimientos, las angustias y las miserias inherentes á la libre procreación, es agravar estos mismos males sin beneficio alguno.

No es la previsión del hombre la que ha de corregir el azar de la Naturaleza, sino que por lo contrario, á la previsión de ésta hay que someter el azar de aquél.

MANUEL LINARES.

SECCIÓN LITERARIA

EL RAMO DE FLORES

Fué en carnaval, en una de la noches de corso, cuando con más delirio se gritaba y jugaba de carruaje á carruaje, de carro, á carro, de estos á los palcos que formaban hilera en mitad de la calle, cuando más loca era aquella orgía de luz, de cánticos, de bacanales músicas.

Mario iba en un carruaje con varios amigos. Llevaba á su lado un inmenso ramo donde las rosas, los jazmines. los heliotropos, las exóticas crisantemes, confundían sus matices, sus fragancias. En un palco lo esperaba al pasar, una niña de ojos sonrientes, celestes, que no era aun su prometida, pero que era su amor.

— También ella tenía un ramo de flores pero prendido en el pecho y del cual pendía una moña divina, celeste, celeste como sus ojos.

Muchas manos se habían extendido hacia el ramo magnífico de Mario. ¿Pero es que no comprendían.. Mario le tenía destinado á la niña rubia, á su amor ; y miraba hacia adelante, á los palcos esperando el momento en que el coche pasara cerca dándole en un fugaz momento, la alegría de ofrecérselo, de dárselo en las propias manos que lo tomarían anhelantes y lo acariciarían y lo llevarían á los labios...

Y él, Mario, recibiría el otro, el que adivinaba en el pecho de Enriqueta y también sus manos temblorosas le acariciarían y sus ojos creerían vivas á las flores y sus oidos los pensarían capaces de hablarle de ella...

Al fin la vió, pero el coche pasó de lejos. Mario le mostró el ramo y ella sonriente quiso gritarle: Te espero. Su voz se perdió entre el confuso trueno de los hombres y las cosas salidos de su cauce, pero Mario adivinó, ¿ sabéis porqué ? Porque los que aman tienen sentidos que otros no poseen.

Poco después el coche de Mario llegaba á un recodo de la plaza. Allí se produjo una de esas comunes interrupciones que á veces duran por largo rato. Mario contemplaba tranquilo la escena que ofrecía aquella noche de carnaval, sin dejarse arrastrar por la ensordecedora alegría de los demás. A penas si por corresponder á una atención arrojaba una serpentina ó una flor. A su alrededor se jugaba entusiastamente.

Todo el mundo reía, cien diálogos cruzaban sobre su cabeza, detrás suyo, delante de sí. Bromas, alabanzas á unos ojos ó á

una aterciopelada barbita que era lo único visible á traves ó debajo del antifaz, llamadas, saludos, preguntas, respuestas, hasta declaraciones de cómicos enamorados, hechas allí, en voz alta, á la luz copiosa de las cintas eléctricas y en frases tales y con tales ademanes, que hacían que todos prorrumpieran en homérica carcajada.

De pronto un cuadro llamó la atención de Mario. En las sillas colocadas sobre la plaza se hallaba sentado un grupo de niñas. Todas se entregaban á la alegría de aquella noche de fiesta. Un secreto pensamiento hizo que Mario mirara mejor. Nó, no todas se divertian; una de ellas permanecía callada; sus manos no se extendían para recoger una flor ó arrojarla, sus labios no reían, ni siquiera se agitaban en una leve sonrisa, sus ojos, unos ojos límpidos, hermosos, estaban impregnados de una profunda tristeza que contrastaba con la universal algazara. Estaba sola en medio de aquel mundo, quieta en medio de aquel huracán, melancólica en medio de la suprema alegría que la rodeaba.

Y Mario comprendió y sintió compasión. Un cuerpo deforme se desarrollaba bajo la cabeza hermosa, pero todos veían el cuerpo, no veían los ojos atrayentes y suaves en su mirada sobre la cual la pena echaba su velo. Mario sintió en su oido una voz que le susurraba, en su alma un repentino deseo. Y se bajó del coche y corrió hacia la huérfana de alegría en aquella noche que á todos los demás parecía brindársela á manos llenas y pálido, cortés, le ofreció el ramo inmenso donde las rosas, los jazmines, los heliotropos y las exóticas crisantemes, confundían sus matices, sus fragancias.

—Para mí?—balbució ella.

—Si, para usted.

—Nó, no puede ser.—Y en sus ojos se pintó una nube más sombría.

—Sí para usted—repitió Mario.—No soy solo yo quien se lo dá. Otra porsona, que es la verdadera dueña me envía á dárselo, tómelo.

Y lo colocó entre las manos de la pobre niña que lo tomó y hundió su rostro en él, aspirando su perfume, más que su perfume la suprema dulzura que de él emanaba é iba á redimir su alma dolorida.

Después levantó los ojos y quiso agradecer al desconocido, pero Mario ya no estaba allí y el corso, siguiendo su interrumpida marcha le había llevado muy lejos.

Doblando la plaza, el coche que conducía á Mario entró en la fila que pasaba rasando los palcos. Llegaba el momento de entregar el ramo á Enriqueta y ésta esperaba bien echada sobre la baranda para tomarlo mejor.

Pero he aquí que Mario aparece y sus manos no poseen ya el

ánsiado ramo. Mario la mira con ojos donde brilla una franca inocencia, una tranquila mirada, esa mirada que sube del corazón que ha obrado bien. Pero Enriqueta no vé los ojos de Mario, asaltada como está por una terrible idea.

Y desesperada, frenética, corre hacia el otro lado del palco y arroja el ramo que arranca de su pecho, á un coche, al primero que pasa.

Alguién lo recoge y Enriqueta sonrió á ese alguien con una sonrisa escantadora. Supremo esfuerzo que solo las mujeres pueden hacer! ¡Sonrreir con sonrisa de amor cuando tienen deseos de llorar con llanto de celos!

Los compañeros de Mario se volvieron á mirarle. Este tranquilo, pálido, murmuró: ¡que mal me conoce aún!

Cuando volvieron á pasar por el palco de Enriqueta, lo hallaron vacío. También Mario sintió vacío su corazón.

Días después, Mario caminaba muy de mañana en dirección á una de las quintas que rodean la ciudad. Enriqueta le llamaba desde el fondo de su desesperación.

La vió junto á la verja, adorable en su traje de mañana, con los ojos impregnados de la tristeza que sobre ellos habían derramado muchas noches sin sueño y llenas de amargos recuerdos.

Y cuando llegó, ella le recibió fría, blanca, con trémulos latidos en el pecho.

—Ven á sentarte en la glorieta, —le dijo Mario.—Allí donde tantas veces te he visto dichosa, quiero volverte de la cruel pesadilla que te enferma.

Y una vez en la glorieta ella quiso hablar, pero Mario poniéndole la mano en la boca: — ¿Me crees infiel? — la dijo;— ¿piensas que á otra he dado el ramo que á tí te pertenecía? Lo primero es falso, lo segundo es cierto.

— ¿Cómo! — exclamó aturdida Enriqueta y un largo sollozo hasta entonces contenido estalló en su seno.

Mario la tomó las manos y acariciándolas le pidió: — cálmate, Enriqueta, y escúchame; verás que mal te haces en no tenerme confianza y en dejar que divague tu pobre cabecita.

Y le contó, le contó con voz ardiente, en una armoniosa confesión, aquella su acción bondadosa.

—La ví tan sola, tan quieta, tan triste... — la decía. —Y no era yo solo que iba hacia ella. Tu estabas en mí. Yo sentí una voz que hablaba á mis oidos y á mi alma. Me decía: corre á darle el ramo de flores: y conocí tu voz, tu voz tan bella siempre y que en aquel momento lo era mucho más, como si tus labios hubieran sido los de un angel.

Y fuí, ella no quería tomarlo, pero le dije que otra persona me enviaba, la verdadera dueña del ramo. Y esa eras tú, tú, Enriqueta mía.

Y Enriqueta lloraba consolada, mirándole á través de sus lágrimas con una mirada de intensa ternura, de una ternura que aumentaba al sonido de cada palabra de Mario.

—¡Oh! —le dijo —ahora te amo más, mucho más, y te conozco mejor.

¡Qué bueno, qué santo que eres!

Mario se levantó y corrió á la quinta. Febrilmente comenzó á arrancar todas las flores que encontraba. Sus manos se lastimaban en las rosas, cuyas espinas se le clavaban, pero Mario, sordo al dolor, seguía arrancando flores y más flores, húmedas aún de rocío.

E hizo un acopio inmenso de rosas, de jazmines, de heliotropos, de azucenas, de margaritas.

Y volviendo á la glorieta envolvió á su amada en una lluvia de frescura, de fragancia y de colores.

Enriqueta lloraba y sonreía. La felicidad y la paz anidaban en su corazón.

ROBUR DE HUDSON

REGIA ESTIRPE

¡Oh, Dios! en el silencio de la noche,
cuando despierto á meditar, enfermo
de ambiciones gigantes y te miro,
como se ve en los sueños
el alma de los seres y las cosas
envueltas por un velo,
me vienen á los labios las palabras
del buen Jesús y digo: Padre nuestro.

Señor, cuando la luz de la mañana
riega de oro el cielo,
siento la luz, como el soldado siente
la diana del clarín y me despierto
pensando en las labores de aquel día
con ánimo resuelto,
y sólo esta oración sube del alma:
Venga á nos tu reino.

¡Oh, padre! cuando llega el medio día
y el sol derrama su esplendor de fuego,
abandono el trabajo bendecido,
al dulce hogar regreso
para tomar el pan con mi familia,

y pienso en los que sufren sin tenerlo,
repitiendo esta férvida plegaria:
Danos hoy el pan nuestro.

¡Oh, Supremo Hacedor! cuando la tarde
cubre de sombra el cielo,
otra vez en la gran naturaleza
y en el fondo del alma, te contemplo
grande como el amor y de rodillas
ante tu excelsa magestad, me atrevo
á repetir la frase cariñosa
del buen Jesús, diciendo: Padre nuestro.

Daniel Bernal.

LA FIESTA DE LA MEDALLA

LA MISIONERA GOWEN

El 19 del corriente se celebró en el Templo de la calle Treinta y Tres, la fiesta de la Medalla de Oro.

Como todas las de su especie, esa fué organizada por la señorita de Gowen y tomaron parte en ella los niños y niñas de las distintas escuelas ominicales que en los concursos anteriores habían obtenido la medalla de plata, y además varios coros compuestos también de elementos de todas las escuelas.

El triunfo correspondió á la niña de González.

Creemos que fué justicia, si bien todos los concursantes se portaron tan espléndidamente que si no fuera que el método empleado por el jurado — que es el de tomar el valor de las impresiones en el momento mismo de producirse — hace desaparecer todo género de vacilaciones, seguramente sus miembros componentes habrían encontrado dificultades para pronunciar el fallo.

Fiestas de este género deberían celebrarse amenudo. Allí está patente el resultado obtenido. Los niños ponen de relieve sus facultades y se acostumbran á cultivarlas.

La fiesta, muy interesante, cierra el círculo de trabajos realizados en esta ciudad por la misionera Gowen. Esta abandonará, después de las sesiones de la conferencia anual que al presente se efectuan, la ciudad de Montevideo, partiendo para nuevos campos de labor.

La infatigable obrera merece un sincero aplauso. Inteli-

gente y activa, cumplía su misión con toda buena voluntad. Visitaba las Escuelas Dominicales, los hospitales, los colegios de la misión, y en general, todas aquellas partes donde pudiera prestar su concurso de predicación moralizadora.

En Montevideo deja muchas amistades y simpatías ganadas en el desempeño de su noble trabajo y muy merecidas por su corazón lleno de bondades.

La Reforma, que comprende los esfuerzos de los misioneros, desea á la señorita de Gowen todo género de éxitos en su buena obra.

CUESTIONARIO BÍBLICO

En esta sección, se publicarán todas las preguntas, que sobre puntos bíblicos, quieran formularse, siempre que ellas se ajusten al espíritu y forma que exigen asuntos de esta naturaleza.

Las respuestas aparecerán en el número siguiente al que se insertaren las preguntas.

El encargado de la sección, se reserva, sin embargo, el derecho de demorar las respuestas, ó de no dar ninguna, si la pregunta fuera de tal naturaleza que así lo aconsejara.

Las preguntas deben dirigirse al secretario de Redacción.

CONTESTACIONES Á LAS PREGUNTAS DEL NÚMERO 7

1.º — *¿Cómo se demuestra la autenticidad de los libros bíblicos?*

Lo auténtico, ó lo genuino, de los libros del Antiguo Testamento se acepta sobre el testimonio uniforme de la iglesia judaica y la evidencia interna de los mismos libros. Su estilo, lenguaje, costumbres, descripciones y contenido son los que concuerdan con los tiempos y las circunstancias en que dicen haber sido escritos. El hecho de haber sido reconocido por el pueblo judío en todas las edades como auténticos es un argumento poderoso. En cuanto á los libros históricos los descubrimientos arqueológicos, año por año les están certificando, y la historia se encarga de la verdad de los libros proféticos.

En cuanto al Nuevo Testamento, existen manuscritos del siglo cuarto que abonan la exactitud del Nuevo Testamento que hoy poseemos, y desde esa época hácia atrás hasta los principios del siglo segundo hay una serie no interrumpida de testigos que se refieren á los diversos libros y los citan abundantemente. Estos testigos representan las iglesias cristianas

establecidas en Europa, Asia y Africa, de manera que demuestran que los libros del N. T. que hoy tenemos son los mismos de la Iglesia Primitiva. Aquí también la evidencia derivada del mismo contenido de los libros y el espíritu que revelan son un argumento determinante de su autenticidad. El asunto es demasiado prolijo para ser tratado en una contestación breve.

2.° — *¿Cómo es que se toma como fundamento de las doctrinas de Jesús, el Antiguo Testamento y al mismo tiempo se dice que Jesús vino á invalidar la ley antigua?*

Pues no se debe decir que Jesús vino á invalidar la ley, cuando él dice lo contrario: « Yo no he venido para invalidar la ley sino para cumplirla », Mat. 5: 17. Precisamente, se fundan muchas de las doctrinas del Cristianismo en los tipos, sacrificios y ceremonias de la antigua ley, los cuales siendo cumplidos por Cristo quedaron abolidos, pues ya habían servido su objeto. Por ejemplo, los sacrificios siempre eran tipos del sacrificio que Cristo había de ofrecer, y hecha la expiación por el pecado en la cruz, terminaron los sacrificios. — Véase Hebreos 10: 1 - 18.

3.° — *Los ángeles que en varias ocasiones se aparecieron á algunos hombres bíblicos ¿qué clase de seres eran y qué forma visible tenían?*

Las Escrituras hablan de los ángeles como « espíritus » Heb. 1: 14, pero esto no quiere decir que ellos sean incorpóreos, pues Cristo dice que después de la resurrección los hombres serán « semejantes á los ángeles », Luc. 20: 36, y Pablo dice que entonces los hombres tendrán *cuerpos espirituales* 1 Cor. 15: 44 Nunca habla la Biblia de ángeles del sexo femenino, sino en Mateo 22: 30 se implica que no hay distinción de sexo entre ellos. En las apariciones descritas de ellos, siempre se presentan con cuerpos humanos y como varones, y no hay indicios de que estos cuerpos fuesen insustanciales. Se supone que eran asumidos para el caso. Es posible que los ángeles tengan un cuerpo parecido al cuerpo humano, pero puede ser que sea diferente. — Véase la descripción de los querubines en Ezequiel, capítulos I, X y XI.

RESPUESTAS Á LAS PREGUNTAS BÍBLICAS DEL NÚM. 8

¿Qué interpretación debemos darle al castigo eterno de que nos habla á menudo la Biblia?

La palabra griega que se traduce generalmente «eterno» es una que significa duración larga, edades, tiempo indefinido. No siempre significa tiempo sin fin, aunque indudablemente esta es su significación más común. Con mucha frecuencia el

adjetivo *(aionios)* se usa para calificar el reino de Cristo, la felicidad de los santos en el cielo, la vida espiritual ó celestial. En estos casos no tenemos ninguna dificultad en creer que significa eterno, sin fin. ¿Porqué dudar de su significación cuando unas pocas veces se aplica al castigo ó al sufrimiento de los malvados? Seguramente si significa eterno cuando se habla de la felicidad de los obedientes, no cambia de sentido cuando, en seguida, se aplica á la infelicidad de los desobedientes. Entendemos por castigo eterno las consecuencias desastrosas que han de seguir á una vida de incredulidad y de desobediencia á Dios, y que tienen forzosamente que continuar mientras el alma continúe en rebelión. La voluntad no puede ser forzada puesto que Dios respeta la libertad del individuo. Luego las consecuencias del mal podrán continuar para siempre. No es necesario suponer la aplicación de un castigo positivo ó arbitrario, sino que el pecado lleva consigo su pena.

¿El pecado original, si bien originó la muerte ha sido para la humanidad en algún sentido benéfico?

El gran Agustin creyó que había resultado tanto más bien de la redención que el mal producido por el pecado de Adan, que él lo llamó *culpa feliz.* No hay duda de que del advenimiento de Cristo á este mundo han resultado bendiciones y posibilidades para las almas creyentes que no habrían sido posibles de otra manera; y tenemos en la muerte de Jesús la prueba más grande que Dios podría habernos dado de su amor hacia el mundo. Pero no sabemos que el pecado era necesario para que Cristo viniera al mundo. Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia. Dios hace que aun la ira de los hombres le alabe. Pero nos resistimos á creer que el pecado sea en cualquiera ocasión una bendición, ó una necesidad para que Dios pueda manifestar su bondad á los hombres. Creemos que el cielo sin pecado alguno es un lugar mejor que la tierra con su pecado.

English Section in charge of Herbert P. Coates

OUR NEW HEADQUARTERS

In all probability by the time this is in print the headquarters of the Young Mens Christian Association will have been removed from Calle Juan Carlos Gómez to the new local in Rincón núm. 20, over Messrs Barclay & Co's store, where commodious premises have been obtained, with ample room for the different branches of work which the Club is intended to at once embark upon. The response of the business men of the city to the appeal for funds to instal the new Association has been most generous, and it is gratifying to see how readily the scheme has been approved in this practical manner by the leading men of our local circles.

Once the equipment has been obtained a formal inauguration will be made and the Association under Mr. Conard's direction should find plenty of scope for active and succesful work.

THE BRITISH HOSPITAL

The report of this institution has recently been distributed amongst the subscribers and is one which is a credit to the small community of British subjects in the Uruguayan republic. Capable management, efficient direction, and interested oversight on the part of the honorary Commitee have warranted the confidence of the subscribers which the report makes special mention of, and as the only criticism possible at present is the situation of the building in the lowest quarter of the town, and its inadequate accomodation for modern institutions of this class, it will doubtless be possible at an early date to plan something which will remove these features from the platform of the critics.

METHODIST CONFERENCE

The 17th session will assemble in the McCabe Memorial Hall on March 24th under the presidency of Bishop Bristol, and will hold daily meetings with exception of Sunday at 8.30 a. m. until the 31st inst, when the thirty odd visitors will return to their homes and new appointments.

A special feature in the program has been made of religious services in the afternoon of each day at 3 p. m. which will be directed in turn by the different members of the Conference, Bishop Bristol preaching the first sermon of the series on Wednesday 25th. Evening sermons will be preached in the same hall dealing with the different topics the Conference devotes special attention to, and dates are fixed for Church Extension 25th. Missionary work 26th, Bible Society Agents address 27th, Temperance 29th, Education 30th and Orphanage 31st.

Bishop Bristol brings with him the reputation of being one of America's most accomplished pulpit orators, and friends who have heard him already in Chile & Buenos Aires promise an intellectual treat for those who attend his addresses on Sunday morning, in English, or Thursday afternoon.

STOKER SCOTT

Only a humble stoker, sort of man one gives plenty of room to when on deck and he happens to be coming up from the stoke-hold, and yet one of those who help people to feel proud of belonging to the same race.

The wreck of the Poitou near Rocha is by this time ancient history, & forgotten at that by most of us, the more easily so doubtless owing to the self sacrifice of Scott, who probably saved what might have been one of the disasters of River Plate navigation through large loss of life.

A monument erected by the National Red Cross Society marks his resting place in Rocha cemetery, and a tablet unveiled last Sunday by the Hon. Mrs. Kennedy, in Holy Trinity Church of this city, will help commemorate the bravery of the humble hero, and keep fresh his deeds for many generations to come.

THE LATE BISHOP C. C. McCABE

Uruguay owed much to this good friend, and for Uruguay there is every evidence that he entertained a special feeling of friendship which merits at the hands of the Orientales the permanent record of Bishop McCabe which the completion of the Memorial Church, to bear his name, will establish.

The observation is prompted after reading an interesting biography of the deceased Bishop which has just been received from the United States and of which Bishop Frank Bristol is author. It is a book which may be profitably acquired by all our readers interested in the Methodist work in general and particularly in these countries, for without having a «dry» page it gives a better idea than many a more pretentious volume of how much one devoted man can do for a Cause, regardless of limitations of nationality or tongue. Special chapters are given to River Plate work and detailed with an accuracy which is welcome after the usual distorted accounts as a rule served up for the homelands after a visith to Sout America. The author had a good subject for his theme, and his treatment of same is happy and enthusing: it should now be translated and put in the hands of our Latin friends.

TEMPERANCE LEGISLATION

The Uruguayan Chambers have appointed a parliamentary commision, under the presidency of Dr. Salterain, to study in what way the growing curse of alcoholism can be met and checked by legislation. Reading such a notice as this in the daily press should surely give cause for thought to those who are too willing to assure friends that in Uruguay there is no room for comparison with older countries on the question of intemperance: and may it not also demand a moment of personal examination as to how each of our readers is by example helping the recently appointed Commision, or unthinkingly throwing in his influence on the opposite side.

Té Lipton

Lo mejor que la tierra produce

CLASES EN EL CLUB PROTESTANTE

Las Clases Universitarias se abrirán en breve

Calle Juan C. Gómez, 96. Montevideo.

DISPONIBLE

John S. Burnett
Cirujano Dentista
Sarandí, 203. - Montevideo.

Dr. Clemente Escande
Médico - Cirujano
Consultas de 1 á 3 p. m.
COLÓN, 110

Edo. Monteverde
AGRIMENSOR
MENSURAS Y PLANOS
25 DE MAYO, 263

Dr. José Toladori
Médico - Cirujano
Especialmente enfermedades de Señoras
Consultas 1 á 3 p. m. **Vázquez, 128**

Oscar Julio Haggiolo
CLASES DE FÍSICA Y GEOMETRÍA
Yi, 195. Montevideo.

LA ORIENTAL de Viuda é hijos de P. Gillardo
Rubber stamps of all clas-
ses made promptly to order
CALLE BUENOS AIRES, 277

LIBROS INGLESES
La Librería de A. Monteverde y Cía. recibe quincenalmente las últimas novedades. Suscripciones á periódicos.
25 de Mayo esq. Treinta y Tres

No compre Ud. muebles

SIN ANTES VISITAR LA CASA

ECONOMÍA
CORRECCIÓN DE **FELIPE L. MONTEVERDE**

CASA IMPORTADORA:

Calle 25 de Mayo, 199; entre Misiones y Zabala

MONTEVIDEO